

NOVENA EN HONOR DE SAN JOSÉ

Rezamos durante esta semana, a las 19 hs, la novena en honor de San José y semana de oración por las vocaciones y el Seminario.

CELEBRACIONES CONFESIÓN Y UNCIÓN ENFERMOS

Seguimos en las parroquias de la Unidad Pastoral con las celebraciones de la Confesión y Unción de los enfermos:

Lunes 9, a las 17 hs en Cances

Martes 10, a las 18 hs en Artes

Miércoles 11, a las 18 hs en la Capilla de Nª Sª de Lourdes de Xoane

Invitamos a todos los feligreses para cumplir el Precepto Pascual de la confesión y comunión.

VIA CRUCIS CARIDAD – CÁRITAS INTERPARROQUIAL DE BERGANTIÑOS

El próximo martes día 10, a las 20:00 horas, celebraremos una Misa por los difuntos y por las intenciones de los voluntarios, colaboradores y usuarios de Cáritas. Al finalizar la Eucaristía, rezaremos juntos el Via Crucis de la Caridad, un momento de oración en el que presentaremos ante el Señor los distintos programas de Cáritas y las realidades de pobreza y soledad que acompañamos cada día.

Este acto constituirá la reunión mensual de Cáritas Interparroquial de Bergantiños, abierta a todos los que deseen unirse en oración y compromiso fraterno.

FUNERALES

Viernes 13: 20,00 hs: Funeral 1º aniversario por Francisco Fraga Suarez

Sábado 14: 18,00 hs: 1º aniversario por Mª Carmen Diaz Deben

Sábado 14: En Goiáns: A las 17 hs. 1º aniversario por José Vila Fariña

REUNIONES PADRES

Sábado 21, a las 18,30 hs: Padres y confirmados

Sábado 21, a las 20,30 hs: Padres y padrinos Bautismo

Domingo 22, a las 18,30 hs: Padres niños Primera Comunión

COSTALEROS Y COFRADES

Hemos celebrado la reunión de la Coordinadora de las Cofradías concretando el Programa de Semana Santa

Las Cofradías da Borriquita, Santo Cristo da Mocidade, Santo Cristo da Milagrosa, Santo Enterro de San Cristovo, Nª Sª de la Piedad e Nª Sª da

Dores invitan a los que quieran formar parte como cofrades de alguna de estas cofradías o colaborar como costaleros ayudando a portar las imágenes en la

Procesión de Semana Santa a anotarse en el Despacho Parroquial o en el email parroquiacarballo@archicompostela.org

**A XANELA SEMANAL**

Hoja parroquial de la Unidad Pastoral de Carballo

**Gracias a las mujeres que sostienen la vida y la fe**

Hay verdades que no necesitan grandes discursos para hacerse notar: basta mirar la vida cotidiana de nuestras familias y de nuestra parroquia para descubrir que, en gran parte, son las mujeres quienes sostienen, acompañan y mantienen viva la comunidad cristiana. Su presencia es tan constante que a veces corre el riesgo de volverse invisible. Por eso, este 8 de Marzo queremos detenernos, mirar con calma y decir algo sencillo y necesario: gracias.

Gracias a las madres que transmiten la fe con gestos pequeños, con oraciones susurradas antes de dormir, con paciencia infinita y con ese amor que educa sin hacer ruido. Gracias a las esposas que cuidan, que sostienen hogares, que acompañan procesos difíciles y celebran cada alegría compartida. Gracias a las abuelas, memoria viva de tantas familias, que siguen siendo maestras de ternura, de fortaleza y de fe sencilla y profunda.

Gracias también a las mujeres que, en la parroquia, hacen posible lo que a veces otros solo damos por hecho. Las que preparan celebraciones, llevan la catequesis, las que acompañan en el duelo, las que sostienen Cáritas, las que enseñan a los más pequeños, las que visitan a los enfermos, las que organizan, animan, escuchan y consuelan. Las que llegan antes y se marchan después. Las que, con su generosidad, hacen comunidad.

Su testimonio no es solo servicio: es Evangelio encarnado. Es una forma de liderazgo humilde y firme, que no busca protagonismo, pero que transforma la vida de todos. En un tiempo en que la Iglesia habla de sinodalidad y corresponsabilidad, su presencia nos recuerda que caminar juntos significa reconocer, valorar y agradecer de verdad lo que tantas mujeres aportan cada día.

Que este número de A Xanela sea, al menos, un pequeño gesto de gratitud. Un "gracias" que nace del corazón de la parroquia y que quiere convertirse también en compromiso: seguir construyendo una comunidad donde todas las personas puedan ofrecer sus dones con libertad, con alegría y con igualdad.

A todas vosotras, mujeres que sostenéis la vida y la fe: gracias por vuestro trabajo generoso, por vuestra entrega silenciosa y por vuestro testimonio que ilumina

CARTA DE UN CURA DE BARRIO A SILVIA ABRIL

«Al ver sus declaraciones pensé que usted podría haber venido conmigo al tanatorio y, mirando a esos hijos a los ojos, haberles dicho: 'Me niego a aceptar que la juventud que sube tenga esa carencia y esa tirada hacia lo cristiano'. Y luego, a su viuda y a sus padres: 'Me da pena que necesiten creer en algo y se agarren a la fe cristiana'»

Estimada Silvia:

Me llamo Francisco Javier. Soy un sacerdote del montón que vive y trabaja en un barrio obrero del sur de Madrid, en Leganés. En mi día a día no hay focos ni maquillaje; **aquí la vida es muy auténtica**. Me dedico a estar con gente que sufre mucho, a escuchar a quien no duerme por la ansiedad de los problemas, a consolar a quien ha perdido a alguien querido y a dar esperanza a quien ya no ve salida. Como mis compañeros, **trato de ayudar a todo el que lo pide**.

He escuchado unas declaraciones tuyas en la gala de los premios Goya en las que, entre otras cosas, dijo: «Me niego a aceptar que la juventud que sube tenga esa carencia y esa tirada hacia lo cristiano; me da pena que necesiten creer en algo y se agarren a la fe cristiana». Por eso me he animado a escribirle y contarle algunas cosas.

Hace menos de un mes celebré un funeral de cuerpo presente por un hombre de cincuenta años que murió de manera repentina. Infarto. Aún tengo grabados a su padre y a su madre llorando desconsolados delante del féretro, y la cara de angustia de su mujer y de sus dos hijos, que han quedado huérfanos. Fue duro. Les dije que, si existe la sed, es porque existe el agua; y que, si existe el deseo de volver a abrazar a las personas que queremos, es porque existe el Cielo. **Les anuncié que seguimos a un Dios que conoce el camino para salir de la tumba**. Hace unos días su mujer me dio las gracias porque aquella oración era lo único que le había dado esperanza. Al ver sus declaraciones pensé que usted podría haber venido conmigo al tanatorio y, mirando a sus hijos a los ojos, haberles dicho: «Me niego a aceptar que la juventud que sube tenga esa carencia y esa tirada hacia lo cristiano». Y luego, a su viuda y a sus padres: «Me da pena que necesiten creer en algo y se agarren a la fe cristiana».

La última vez que asistí de cerca a la muerte de una niña fue el año pasado. La planta de oncología infantil del hospital estaba decorada con cariño para dar algo de luz en medio del sufrimiento de aquellos pequeños. Sus padres me llamaron. Estuve hablando largo rato con ellos. **Me emocioné cuando su madre me dijo que la niña había dicho que sabía que iba a estar bien porque iba «con Jesús»**. Después le administré la unción y rezamos juntos en familia. Volví por los pasillos secándome las lágrimas

Aún la recuerdo riendo con su pañuelo en la cabeza. Murió unos días después. ¿Sabe qué, Silvia? He pensado que quizá le hubiera gustado estar allí para decirle aquello de: «Me niego a aceptar que la juventud que sube tenga esa carencia y esa tirada hacia lo cristiano». Hoy sus padres siguen adelante

con un dolor inmenso y también con esperanza; incluso han recibido el regalo de otra hija. ¿Se atrevería usted a venir conmigo un día a verles y repetirles que le da pena que necesiten creer en algo?

Usted dijo también: «Lo siento por la Iglesia, menudo chiringuito tenéis montado». ¿Sabe algo? En este barrio donde estoy no hay alfombras rojas ni se celebran galas. No hay salas VIP ni trajes de noche. Sí que hay camareros inmigrantes, pero aquí suelen servir café en las mesas, no están con bandejas llevando cócteles y aperitivos gourmet en las fiestas. **Soy feliz aquí, quiero a este barrio**. La invito a venir, Silvia.

Véngase a mi «chiringuito» parroquial y quédese una mañana conmigo visitando a los enfermos que ya no pueden salir a la calle porque viven en edificios sin ascensor. Escuche las historias de mujeres que están solas porque sus hijos no las visitan nunca. Oiga a hombres que viven con la herida de haber perdido hijos por la droga o el alcohol. Puede ofrecerles alguno de esos consejos que se dicen en televisión. Después, por la tarde, acompáñenos con las voluntarias de Cáritas repartiendo alimentos a familias inmigrantes. No tenemos photocall, pero puede ayudar a repartir cajas de fruta, puede mirarlas y escuchar sus historias, y comparta con ellas sus recetas sobre la fe.

O quédese conmigo atendiendo a jóvenes que no logran salir de una adicción, que sufren por la ruptura de sus familias o por la angustia de no poder independizarse. Estarán encantados de escuchar sus soluciones. Luego le invito a quedarse en Misa con nosotros. Y no voy a cobrarle nada. **En mi «chiringuito» no entra un solo céntimo de quien no quiere darlo libremente en la declaración de la renta. En cambio, de los impuestos que yo pago, una parte irá a sus películas, lo quiera yo o no**.

¿Sabe por qué muchos jóvenes, y también adultos, vuelven a lo cristiano?

No es que volver sea una carencia. Es que tienen carencias porque han crecido rodeados de cosas, pero vacíos de sentido. Mucha gente de las generaciones anteriores les han dado de todo pero les han negado lo más importante. Cuando alguien tiene frío, busca un refugio donde haya fuego, ese fuego que a veces se les ocultó. Necesitan creer porque, como usted y como yo, sufren, lloran, se angustian, tienen miedo y experimentan debilidad. Porque **ven la vida con profundidad y no se conforman con que sea solo lo que se les ha ofrecido**. Sus declaraciones suenan a cierta superioridad moral, como si ser frágil y apoyarse en la fe fuera algo vergonzoso, como si tuviéramos que ser superhéroes perfectos que nunca fallan. Y luego nos preguntamos por qué la salud mental es un problema creciente.

Sinceramente, hoy rezaré por usted.

Que tenga un buen día.

Francisco Javier Bronchalo, cura de barrio.

